

poniendo aguardiente á su alcance en un sitio á propósito; beben con avidez, se embriagan y se dejan coger, sin oponer la menor resistencia.

**CAUTIVIDAD.**—«Todos los didelfos que yo he visto en el Paraguay, añade Rengger, se domestican, ó mejor dicho, acostúmbranse lo bastante al hombre para que se les pueda tocar ó coger sin morder; pero nunca reconocen á su guardián ni dan la menor prueba de inteligencia. A nadie se le ha ocurrido en aquel país domesticar un didelfo, pues prescindiendo de su fealdad, exhalan un olor demasiado repugnante.»

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los negros comen su carne, y la piel no sirve para nada.

#### LA ZARIGUEYA OPOSSUM—DIDELPHIS VIRGINIANA

**CARACTERES.**—Este animal (fig. 119), que también se llama *zarigüeya del Illinois ó de Virginia*, ó simplemente *opossum*, es el representante de una de las mayores especies de este género, y la más conocida también. Su pelaje no ofrece nada de notable; es bastante basto, y comunmente de color blanco amarillento pálido, con mezcla de pardo en las patas. Algunas sedas de este último tinte sobresalen entre los pelos que, en forma de pelote, cubren el lomo y los costados; las orejas ofrecen dos tintes; el cuerpo, cuyo tamaño es poco más ó menos el de un gato doméstico, mide 0",50 de largo por 0",22 de alto, siendo de 0",30 la cola. Tiene el cuerpo recogido y pesado; el cuello corto y grueso; la cabeza larga; la frente plana; el hocico largo y puntiagudo; las piernas cortas; los dedos de igual longitud, y con un pulgar oponible en las patas posteriores. La cola es bastante gruesa, particularmente en la base, redondeada y puntiaguda, solo provista de pelo en la raíz, en el resto de su longitud está cubierta de escamas, entre las que sobresalen algunos pelos cortos diseminados. Esta cola es prehensil; el animal la lleva enroscada y se sirve de ella para trepar. La hembra tiene una bolsa completa. La fórmula dentaria es la común.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—La América del norte es la patria del opossum: se le encuentra desde México hasta las regiones frías de los Estados-Unidos, Pensilvania y los grandes lagos. Abunda mucho en la parte media de tan vasto territorio.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Audubon, que observó á este animal en su estado libre, ha escrito acerca de él algunas páginas de las que copiaremos los principales párrafos.

«Sus movimientos, dice, suelen ser pausados; cuando anda ó se pasea sin objeto fijo, su cola prehensil y singular toca casi el suelo; lleva inclinadas hácia adelante sus redondas orejas; y aplica su hocico á todos los objetos que encuentra al paso, para reconocer qué clase de animal ha cruzado por allí. Me parece ver en este momento un opossum que salta suave y silenciosamente sobre la nieve derretida, á orillas de un estanque poco frecuentado, y olfatea cuanto ve para hallar la pista del animal que su voracidad prefiere. Pero de pronto reconoce las huellas recientes de una perdiz ó una liebre; levanta su hocico, aspira el aire sutil y picante, y tomando al fin su partido, se lanza en pos del rastro con la celeridad de un hombre que anda muy de prisa. Poco despues detiéndose el animal cual si hubiese equivocado el camino, sin saber ya qué dirección seguir; sin duda que la caza se ha ocultado ó ha retrocedido para seguir otro sendero, pues el opossum acaba de perder la pista. Entonces se pone derecho, apoyado sobre sus patas posteriores, mira un instante á su alrededor, vuelve á olfatear á derecha é izquierda y al fin continúa su

marcha. Un poco más allá se detiene al pié de un árbol corpulento, da vueltas al rededor del tronco, buscando entre las raíces cubiertas de nieve, y encuentra en medio de ellas una abertura por la cual se introduce. Algunos minutos despues aparece de nuevo tirando de una ardilla, que ha matado ya; la lleva en la boca, y comienza á subir por el árbol y trepa lentamente. Si la primera bifurcación de las ramas no le parece á propósito por estar muy al descubierto, sigue ascendiendo siempre hasta hallar un sitio donde aquellas se entrelazan con vides silvestres formando una espesa cuna. Allí se acomoda á su gusto, arrolla su larga cola en los retoños, y con sus agudos dientes desgarrá la pobre ardilla, que sostiene con sus patas delanteras.

»Ya vuelven los hermosos días de la primavera; en los árboles retoñan vigorosos vástagos; pero el opossum está casi desnudo, y parece debilitado por un largo ayuno. Recorre las orillas de las caletas, y se complace en dar caza á las ranas pequeñas, con las cuales se alimenta, esperando otra presa mejor. Sin embargo, la fitolaca y la ortiga comienzan á desarrollar sus tiernos botones, llenos de jugo, que le servirán para calmar su apetito; el grito matutino del pavo salvaje hierde deliciosamente su oído, porque el astuto opossum sabe que bien pronto percibirá la voz de la hembra y que podrá seguirla á su nido para sorber sus huevos, que tanto le gustan. Rondando siempre, unas veces á través de los bosques, otras saltando por los árboles, de rama en rama, oye también el canto del gallo, y se estremece de alegría al recordar los destrozos que cometió el año anterior en alguna granja. Avanza pausadamente, y con el ojo atento, adelántase el animal y consigue ocultarse hasta en un gallinero, donde se propone saciar su voracidad.

»¡Bravo y honrado labriego! ¿por qué mataste en el anterior invierno tantos cuervos y cornejas? ¡Ea! te has divertido ya lo bastante: véte ahora, pues, volando á la vecina aldea y haz provision de municiones, limpia tu escopeta, tomada del moho; arma tus trampas y enseña á tu perezoso mastín á acechar al opossum. ¡Cátalo, por ahí viene! Apenas acaba de asomar el sol; pero ya hace rato que el hambre ha despertado al tunante animal. ¡Qué! ¿no oyes acaso el chillido de tu mejor gallina, la que ha caído ya entre sus dientes? ¡Vaya! ya no hay remedio: el astuto animal escapó. No te queda nada que hacer; á lo más podrías aprestarte y perseguir á los zorros y á los buhos, los cuales se alegran en alto grado, al pensar que has muerto á la pobre corneja, que es tu amigo y el enemigo del opossum. La preciosa gallina, que tú há poco habías colocado en lugar conveniente para que empollara una docena de huevos, por fortuna ha logrado salvarse; pero no le ha valido su lastimero cacareo ni el erizar su plumaje: el bribon del opossum ha devorado uno tras otro sus huevos. Y ten en cuenta que la causa de esto no es otra que el perseguir con tanto ahinco á la corneja. Si hubieras sido más prudente y compasivo, el opossum no se habría atrevido á salir del bosque y se hubiera contentado con una ardilla ó con un lebrato, con los huevos del pavo ó los racimos que penden, cual rico adorno, de las ramas de los árboles de nuestras selvas: pero ¡ay! que son inútiles mis palabras y de nada han de servirte!

»Por supuesto, el campesino se habrá apoderado del opossum... Ya descarga sobre él todo el peso de su cólera y maltrata con sendos puntapiés al pobre animal; este, sin embargo, no ignorando hasta qué punto alcanzan sus fuerzas, no opone la menor resistencia y se enrosca como una bola. Cuanto más se irrita el campesino, tanto menos sensible se muestra el opossum á sus malos tratamientos: yace allí en el suelo, no muerto, pero extenuado y rendido, con la boca abierta, la lengua colgante, los ojos turbados; y así se queda

ria por toda una eternidad si no se alejara su verdugo. «A buen seguro que está muerto,» dice para sí el labriego, en tanto que se aleja; pero no lo creas, lector amigo: el opossum se finge muerto. Miralo; no bien está ya lejos de él su enemigo, levántase sobre sus propias piernas y corre otra vez al interior del bosque.»

El opossum es arborícola: los bosques más sombríos y las más enmarañadas espesuras son los lugares donde prefiere habitar. Su andar es lento y torpe; apoya en tierra toda la planta del pié; su carrera, que consiste en una serie de saltitos, es poco rápida; pero trepa ágilmente á la cima de los árboles sirviéndole mucho el pulgar oponible de sus patas posteriores y su cola prehensil. Con frecuencia se suspende de ella y permanece en esta posición horas enteras. Aunque no posee la ligereza de los roedores y cuadrumanos, se encuentra en los árboles bastante seguro contra sus enemigos. En tierra debe recurrir á la astucia cuando se le persigue.

El olfato es en este animal el sentido que alcanza mayor desarrollo: sabe seguir muy bien una pista, según nos lo ha dicho Audubon; es muy sensible á la luz y la evita con cuidado, lo cual prueba que su vista es bastante buena. Los otros sentidos parecen muy imperfectos.

Cuando vive en espesos bosques, donde reina la oscuridad que tanto busca, el opossum vaga día y noche; pero donde puede temer algún peligro, ó en sitios que están muy descubiertos, duerme todo el día en alguna madriguera ó en el hueco de un árbol, sin salir hasta la noche. Solo durante el período del celo se le encuentra con su hembra; todo el resto del año vive solitario; no tiene morada fija, y se refugia en la primera que encuentra al salir al sol. Si por fortuna es la de un roedor pequeño, comienza por devorar á éste y se posesiona de su escondrijo. Audubon nos dice que se alimenta de mamíferos pequeños, pájaros, huevos, reptiles de diversas especies, insectos, larvas y gusanos. Si le falta todo esto, contentase con los vegetales; come maíz y raíces jugosas; pero prefiere á todo la sangre, y por eso extermina cuantos animales puede. Matará todas las gallinas de un corral sin tocar á su carne; limitase á chupar la sangre, embriagándose con este líquido, y á menudo se le encuentra dormido por la mañana en medio de sus víctimas. Prudente por costumbre, se vuelve sordo y ciego cuando puede saciar su sanguinaria sed; entonces ya no reconoce el peligro; los perros podrán matarle sin que se defienda, y recibe los palos del hombre sin soltar su presa.

Observando individuos cautivos, se ha visto cómo se reproduce la especie. La hembra está preñada veinticuatro días, y pare de cuatro á diez y seis hijuelos, completamente informes, que tienen el aspecto de una masa gelatinosa más bien que de un animal. Su tamaño es poco más ó menos el de un garbanzo y solo pesan veinticinco centigramos; carecen de ojos y orejas, y apenas está indicada la abertura bucal, aun cuando existe de hecho, puesto que por ella se establece la comunicación entre el hijuelo y la madre. La boca se desarrolla antes que el resto del cuerpo; los ojos y orejas no se dibujan hasta mucho más tarde. Al cabo de dos semanas se abre la bolsa, cuyos bordes puede dilatar ó contraer la madre á voluntad; y unos cincuenta días más tarde aparecen completamente formados los pequeños; tienen entonces el tamaño de un ratón, están ya provistos de su pelaje y abiertos sus ojos. Despues de haber mamado sesenta días, su peso es de 40 gramos, por manera que este se ha centuplicado con creces. La hembra no permite jamás que le abran por fuerza la bolsa: cuando los hijuelos llegan á tener el tamaño de una rata, abandonan aquel asilo protector; pero permanecen todavía algún tiempo con su madre, la cual sigue cuidándolos y cazando para ellos.

**CAZA.**—Es aborrecido este animal y se le extermina sin compasión por los muchos destrozos que causa entre las aves domésticas.

**CAUTIVIDAD.**—Cuando se halla aprisionado el opossum, no parece el sér descrito por Audubon, ni responde á la idea que pudiera formarse al leer lo dicho por este autor. Creo que el opossum es un animal menos desagradable aun que el sarcófilo ursino ó los dasiuros. Indiferente á todo, está siempre echado en su jaula, y apenas hace un movimiento cuando se le excita; abre la boca todo lo que puede mientras tiene una persona delante, y no da la menor prueba de esa inteligencia que supone Audubon en el animal libre. Es además cachazudo, perezoso, dormilón y estúpido.

**USOS Y PRODUCTOS.**—En los negros tiene el opossum sus más encarnizados enemigos, porque se alimentan de su carne. Esta no sería seguramente agradable para el paladar de un europeo, á causa del repugnante olor alíáceo que despiden el animal y que segregan dos glándulas anales.

Según M. Delessert, la piel del opossum sirve para fabricar excelentes capotes, muy útiles para los pastores que viven de continuo al aire libre.

#### LOS FILANDROS—FILANDER

Los filandros se diferencian de las zarigüeyas ó didelfos propiamente dichos, por la bolsa incompleta de la hembra. Este órgano no está formado en ella más que por dos repliegues cutáneos que pasan por encima de los pequeños, suspendidos aun de las mamas.

#### EL FILANDRO CANGREJERO—PHILANDER CANCRIVORUS

**CARACTÉRES.**—El filandro cangrejero (fig. 120) representa la mayor especie del género y hasta de toda la familia: mide 0",84, de los cuales corresponden 0",40 á la cola; es sobre todo notable por sus pelos espinosos, que tienen más de 0",08 de largo y son blancos amarillentos en la raíz y de un pardo oscuro en el resto de su extensión. Los costados son amarillos; el vientre varía del pardo amarillo al blanco amarillento; los pelos de la cabeza son cortos y de un pardo oscuro; desde el ojo á la oreja corre una faja amarilla; las orejas, las patas y la mitad anterior de la cola, son negras, y la mitad posterior blanquizca.

Los individuos jóvenes difieren mucho de los viejos: al nacer están completamente desnudos; pero cuando ya pueden abandonar la bolsa de su madre, cubre el cuerpo un pelo corto y sedoso, de color pardo luciente, que luego pasa, poco á poco, al pardo mate y algo oscuro de sus padres. Todos los naturalistas están contestes en afirmar que es un hermoso espectáculo el que ofrecen los pequeños recién salidos de la bolsa, cuando dan vueltas alrededor de la misma.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El filandro cangrejero parece hallarse extendido en toda la América tropical; se le encuentra especialmente en los árboles y no baja de ellos sino para cazar. Su cola prehensil le permite trepar fácilmente, cogiéndose á todas partes, y cuando descansa, comienza siempre por buscar un punto de apoyo bastante sólido para enroscarla en una rama. Anda mal por el suelo y con lentitud; pero sabe atrapar pequeños mamíferos, insectos, crustáceos, y particularmente cangrejos, que constituyen su alimento favorito. En las ramas de los árboles persigue á los pájaros, se apodera de sus nidos, y aliméntase también de frutos: á veces visita los corrales, y mata las gallinas y pichones.

EL FILANDRO ENEAS — PHYLANDER  
DORSIGER

**CARACTÉRES.**—Este filandro (fig. 121), muy semejante al anterior, corresponde á la especie cuya bolsa marsupial es menos perfecta. Tiene 0",15 de largo por 0",04 de alto, la cola mide 0",19, por manera que es algo mas pequeño que la rata doméstica, á la cual se parece mucho. Tiene el cuerpo prolongado: el cuello recogido y grueso; las pier-

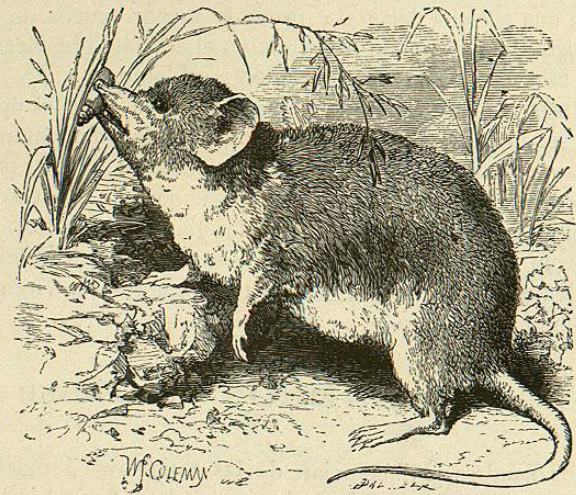


Fig. 117.—EL ANTEQUINO DE PATAS AMARILLAS

nas bastante cortas, siendo las posteriores algo mas largas; la planta de los piés sin pelo; los dedos separados, provistos de uñas cortas, pero encorvadas y puntiagudas; las patas posteriores tienen un pulgar oponible, sin uña, y enlazado con el segundo dedo por una membrana. La cola larga, delgada, redondeada, puntiaguda y cubierta de vello en la raíz, es desnuda y escamosa en el resto de su longitud, y constituye un verdadero órgano prehensil. El pelaje es corto, espeso, suave, lanoso, y sin pelos sedosos propiamente dichos; el lomo tiene el color gris pardo; el vientre blanco amarillento; rodea el ojo una mancha parda oscura; la frente, el lomo de la nariz, las mejillas y las patas son de un blanco amarillento.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie es propia de la parte nordeste del Brasil, donde habita en las llanuras bajas cubiertas de bosque virgen.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El filandro Eneas observa el mismo género de vida del filandro cangrejero, y tiene todas sus costumbres. Es un animal arborícola, pero poco ágil, sobre todo cuando está en tierra. Va de copa en copa, de árbol en árbol, y reconoce los diversos puntos del bosque sin tener morada fija. Pasa el día en los mas espesos jarales, entre el ramaje, ó en un tronco hueco; por la noche comienza á buscar su alimento.

Solo en la época del celo se encuentra el macho con su hembra; durante el resto del año viven separados los dos sexos. La hembra pare de cinco á seis pequeños informes, que se cogen á las mamas y penden de ellas como el fruto del árbol. Cuando están cubiertos de pelo se suben al lomo de la madre y se sostienen allí arrollando su cola á la de aquella. Aunque sean casi adultos y no necesiten ya mamar, permanecen todavía con la hembra, que les sirve de refugio á la menor señal de peligro y les traslada á otro sitio mas seguro. A esta circunstancia debe el animal el nombre de Eneas que se le aplicó. Cuando se asusta la hembra, eriza su pelaje, lanza silbidos y despidе un olor aliáceo, desagradable en extremo.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Estos animales no son ni muy útiles ni muy nocivos; no se fija en ellos la atención y únicamente los negros comen su carne.

LOS QUIRONECTOS — CHIRONECTES

**CARACTÉRES.**—Los quironectos forman el último género de la familia de los didelfídeos y ofrecen analogías con las zarigüeyas, de las cuales se diferencian, no obstante, por la conformación de los piés. Tienen cinco dedos en cada pata: los de los miembros posteriores son grandes, están reunidos por una fuerte membrana palmar, en forma de remo, y armados de uñas fuertes, largas y encorvadas á manera de hoz. Los dedos de las extremidades anteriores son largos y delgados: se hallan separados enteramente y tienen uñas cortas y endebles, que hundidas en la carne no tocan al suelo cuando anda el animal. El pulgar es largo, y detrás de él existe una apófisis huesosa del calcáneo que forma un sexto dedo. La cola es muy larga, peluda en su parte anterior y cubierta de escamas en la posterior. Tienen estos animales la cabeza pequeña, el hocico largo y puntiagudo y la planta de los piés desnuda. La hembra posee una bolsa completa, y el macho un escroto cubierto de abundante pelo. La dentición es la misma que la de las zarigüeyas. No



Fig. 118.—EL MIRMECOBIO LISTADO

se sabe aun bastante acerca de la estructura de los órganos internos.

Solo contiene este género la siguiente especie:

EL QUIRONECTO VARIADO.—CHIRONECTES  
VARIEGATUS

Este animal (*Chironectes minimus* y *Yapok*, *Iutra sarcovienna*), aunque conocido desde hace mucho tiempo, no se

ha observado bastante bien todavía. Tomándole Buffon por una verdadera nutria, á causa de las membranas palmares de los piés posteriores, habló de él dándole el nombre de *pequeña nutria de la Guayana*; otros naturalistas le llamaron *nutria del Demerara*; los ingleses le han conservado su calificativo indígena de *yapok*.

**CARACTÉRES.**—El quironecto variado (fig. 122) es uno de los marsupiales mas curiosos. Su fisonomía se asemeja á la de la rata; tiene las orejas bastante grandes, ovales, membranosas y desnudas; los ojos pequeños; unas grandes bolsas que se abren muy atrás en la cavidad bucal,

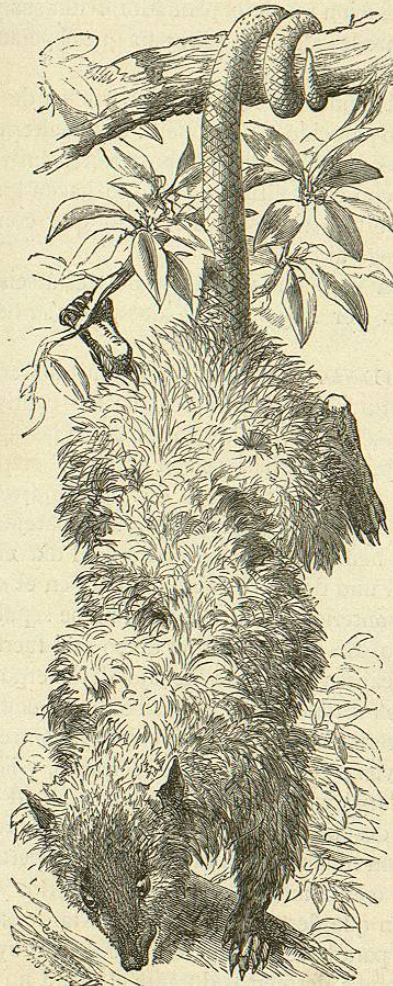


Fig. 119.—LA ZARIGÜEYA OPOSSUM

contribuyen á que la cara parezca mayor de lo que es realmente; el cuerpo, prolongado y cilíndrico, aunque no esbelto, se apoya en unas piernas cortas con anchas patas; la cola es tan larga como aquel, y se enrosca, sin ser prehensil. El pelaje es suave, alisado, compuesto de pelos cerdosos y sedosos, largos y diseminados, y de un espeso bozo. La parte superior del cuerpo tiene un color gris ceniciento, la inferior es blanca. Sobre el fondo gris se destacan seis anchas fajas trasversales, que pasan, la primera por la cara, la segunda por la parte superior de la cabeza, la tercera por las piernas anteriores, la cuarta por el lomo, la quinta por los costados y la sexta por el sacro, hallándose todas ellas enlazadas por una faja media longitudinal. Las orejas son negras, lo mismo que la cola; pero esta tiene el extremo de color de carne; los piés son de un tinte pardo claro en la cara dorsal y pardo oscuro en la plantar; el hocico es negro.

El animal adulto mide 0",40; la cola tiene poco mas ó menos el mismo largo y la altura apenas llega á 0",10. Algunos machos viejos alcanzan 0",66.

Tomo II

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El quironecto variado se ha extendido por una gran parte de la América del Sur. Se le halla á lo largo de las costas, desde Río Janeiro hasta Honduras; pero escasea por todas partes, segun parece, ó cuando menos, es muy difícil de coger, por lo cual no es comun en las colecciones. Durante los diez y siete años que Natterer residió en el Brasil, solo pudo obtener tres individuos, y aun esto lo debió á la casualidad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La historia de un animal tan raro y que tan poco se presta á la observación, debía dejar necesariamente mucho que desear, y no es extraño que apenas tengamos dato alguno acerca de sus costumbres. Sábese tan solo que vive principalmente en los bosques, cerca de los arroyos y riachuelos, oculto en los agujeros de la orilla; que nada de una manera admirable, moviéndose con ligereza en el agua, y que lo mismo busca su comida de día que de noche.

Aliméntase sobre todo de pececillos, de huevos y de pequeños animales acuáticos. Las bolsas de que está provista su boca indican que puede adoptar tambien un régimen vegetal: preténdese que las llena de alimento y que sale á tierra para comerse el contenido; pero este aserto no se ha confirmado aun.

La hembra pare cinco pequeños, los lleva en su bolsa y los conduce pronto al agua, donde les enseña á nadar, á sumergirse y á buscar su alimento. Ignórase si en caso de peligro se refugian en la bolsa de la madre, ó si se cogen á su lomo ó se ocultan en agujeros.

**CAZA.**—Persiguese apenas á este quironecto, al cual solo puede dispararse cuando aparece en medio de las ondas; su captura es muy casual, aunque algunas veces se han hallado individuos ahogados en las redes.

LOS PERAMELIDOS  
—PERAMELÆ

**CARACTÉRES.**—No es difícil distinguir á estos animales de los didelfídeos, pues llama desde luego la atención el rasgo saliente que los caracteriza, cual es la gran desigualdad de sus dedos y la considerable prolongación de las piernas posteriores.

De los cinco que tienen las patas anteriores, el interno y el externo están como atrofiados y reducidos á un simple tubérculo, que se inclina hácia atrás y se halla provisto de una uña ó carece de ella. Los tres dedos del medio son por el contrario muy grandes, están libres y armados de uñas fuertes, encorvadas en forma de hoz y propias para escarbar. En las patas posteriores el pulgar está atrofiado; el segundo y tercer dedo están unidos hasta la uña, y es desnuda la planta de los piés. El cuerpo es recogido, la cabeza muy puntiaguda; las orejas regulares ó muy grandes; la cola corta, poco peluda y raras veces larga y poblada. La bolsa de la hembra contiene ocho mamas y se abre por detrás. Véanse en cada mandíbula ocho incisivos, cinco en la superior, tres en la inferior, un canino, tres falsos molares y cuatro muelas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies que se conocen pertenecen á las tierras australes.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habitan en montañas elevadas y frías; construyen madrigueras y se refugian en ellas al menor peligro. A veces se encuentran estos animales cerca de las plantaciones y establecimientos, aunque comunmente huyen del hombre.

La mayor parte son sociables y sus costumbres nocturnas. Distingúense por la rapidez de sus movimientos; su marcha consiste en una especie de saltitos mas ó menos extensos.